Carlos Magariños (42)

"Los países exitosos invierten en tecnología"

El argentino que llegó más alto en la Organización de las Naciones Unidas habla del mercado global, errores y oportunidades. Cómo es la vida en Viena.

Tres veces por semana hace footing en su barrio, un área montañosa de Viena desde la cual en 1683 se lanzó la reconquista de la ciudad, rodeada por los turcos. Fanático del tenis y la música, profesor de guitarra, Carlos Magariños es el argentino más encumbrado en la Organización de las Naciones Unidas.

Director General de la ONUDI, la agencia de la ONU para el desarrollo industrial -con sede en Viena-, Magariños integra desde 1997 una especie de "mesa chica" junto a Kofi Annan, el FMI, el Banco Mundial, la FAO, la Unesco y la OMS para coordinar proyectos productivos destinados al Tercer Mundo. En el bar del Hotel Four Seasons -formal y cortés, traje azul y corbata roja- asegura con humor que no aprendió el alemán, que domina el inglés, habla italiano y francés "sin mucho rigor y el español con dificultades".

Noticias: Fue un joven brillante y un precoz de la política...
Carlos Magariños: Me tocaron responsabilidades precoces, fui secretario de Industria de Domingo Cavallo a los 30 años y eso me cubrió en términos de ambiciones. Probablemente me habría esforzado toda la vida por obtener un cargo de esa naturaleza.

Noticias: Cuando asumió en la ONUDI, 8 años atrás, los países desarrollados discutían el cese del aporte a proyectos para al Tercer Mundo. ¿Qué les hizo torcer el rumbo?
Magariños: Más que eso, había gran concenso en cerrarla, como a la Unesco. Al caer el Muro de Berlín muchos organismos que se crearon como una concesión entre el bloque soviético y el capitalismo americano ya no parecían relevantes: las economías abiertas habían ganado el debate ideológico. A esto sumaban la mala administración del presupuesto: cuando asumí no había plata para pagar los sueldos de 1000 empleados y 3000 consultores contratados en todo el mundo. Lo primero fue sanear las finanzas. Luego removí esa vieja idea de que el desarrollo industrial significa montar plantas contaminantes y privilegié la innovación tecnológica.

Noticias: ¿Con qué criterio se manejan los 200 millones de dólares que aportan las democracias industriales?
Magariños: Con 100 millones se pagan salarios, edificios y viajes, y otros 100 se entregan como "grants" (subsidios no retornables) a los países en desarrollo. El 40% de éstos se destinaban a tecnologías no polucionantes, hoy se destina el 70%. Los países que nos criticaron vieron la oportunidad de transferir sus tecnologías para solucionar el problema, y los países pobres pueden exportar más o generar
empleos.

Noticias: Al establecer las prioridades, ¿diferencian entre países intrínsecamente pobres y otros que podrían ser ricos y fueron desvastados por malos administradores y corrupción?
Magariños: África subsahariana y los países menos adelantados son los que más reciben. Para los países de ingresos medios hay donantes que aportan dinero. Y las proridades temáticas son: transferencia de tecnologías límites, formación de capacidades comerciales (instituciones relacionadas con la aprobación de standarts, certificación y calidad) y desarrollo del sector privado y de pequeñas y medianas empresas, en cadenas de valor de multinacionales.

Noticias: ¿Qué trabas enfrentan los países en crecimiento?
Magariños: En economías emergentes, como la argentina, el problema es incorporar innovaciones y cambios técnicos, lo que distiguió a los países exitosos. En los '60 la imagen de Asia era campos de arroz y en América Latina grandes urbes, complejos industriales y exportaciones. Cuarenta años después acá hay pobreza, desolación y marginalidad y en Asia grandes rascacielos y desarrollo tecnológico.

Noticias: ¿Cuáles fueron los errores que nos marginaron?
Magariños: Discutimos mucho sobre macroeconomía, tipos de cambio y déficit fiscal, pero hay un gran déficit en el sistema tecnológico, el funcionamiento del sistema político, el imperio de la ley y la transparencia, un mecanismo que permita asegurar la provisión de bienes públicos de alta calidad. Los países modernos trabajan cerca del sistema universitario, lo que influye en la velocidad de incorporación de los cambios tecnológicos.

Noticias: ¿Quién tendría interés en que estas naciones dejen de ser el patio trasero de los Estados Unidos y la Unión Europea?
Magariños: Los que deben tener más interés son los pueblos de esos países y sus líderes. América Latina abrió la economía en 1990 y fue un desastre: aumentó la pobreza y el descontento. En la misma época, los países que salían de la órbita soviética aplicaron la misma política y son candidatos a ingresar a la Unión Europea. Reciben fortunas en subsidios.

Noticias: La Unión Europea los incorporó para consolidarse como un bloque contra los Estados Unidos…
Magariños: Así como Europa quiso armar una especie de colchón en sus fronteras, con todas las segundas intenciones políticas que quieras, el efecto fue opuesto en América Latina por la falta de interés americano. En la medida en que los latinos formen lobbys y grupos de presión, y pongan cada vez más diputados y senadores, esto puede cambiar.

Noticias: ¿Qué oportunidades se presentan en el contexto global y qué países saben aprovecharlas?
Magariños: Brasil, Chile y México tienen una posición privilegiada, se presentan como países articulados gracias a políticas de estado coherentes. Pero me impresionan Irlanda, España y Finlandia. Irlanda usó los subsidios de la Unión Europea para fortalecer su produción de software y pegó un salto cualitativo. Igual que Finlandia, que dependía ciento por ciento de las exportaciones al bloque soviético. Casi todos los países salieron de la miseria o resolvieron crisis con fuertes incorporaciones de tecnología.

Noticias: Un paseo de Condoleezza por Chile determinó quién debía ser el titular de la OEA. ¿Cuál es el margen de maniobras que dejan los poderosos de la Tierra a los otros?
Magariños: Esto pudo pasar porque había un candidato como José María Insulza, con enorme prestigio en América Latina. Lo que logró Rice, en todo caso, es que el ministro mexicano repensara su posición. En Washington hubo cinco votaciones previas y no habían podido imponer su candidato. En Medio Oriente no logran imponer su posición. El mundo se está reorganizando, hay factores de poder distintos.

Noticias: ¿Qué internas surgen en la ONU al dirimir la paz, la guerra, la seguridad, la pobreza y la riqueza del mundo?
Magariños: Los grupos de presión o poder apuntan a ideas y no a personajes. Los jefes de las agencias peleamos mucho con el Banco Mundial y el FMI, bombardeándolos por su fracaso en muchos países. Horst Koehler, su ex director, tenía fama de gritón y se ponía loco. Hay detalles menores, por ejemplo, cuando se organizan cenas con los jefes de Estado, si a alguno no le gusta la mesa donde cayó cambia los papelitos, como los chicos (ríe) o discretamente te empuja para aparecer al lado del Secretario General…

Noticias: Según "Financial Times" para lograr su reelección en el 2001 la ONUDI desvió 1.095.000 dólares a la financiación de un proyecto minero en la Argentina, así el país se ponía al día con sus aportes y podía votarlo. ¿Qué hay de cierto?
Magariños: Es un tema viejo, Argentina me presentó como candidato sin pagar ninguna cuota y meses después la canceló con fondos que la ONUDI había depositado para trabajos que nunca se hicieron, y que se pueden utilizar para otro destino. Otro candidato, un africano, hizo circular anónimos diciendo que era ilegal. Llamé al auditor externo, la Corte Federal de Auditoría de Alemania, que estudió el caso y dictaminó que no había violación a ninguna norma interna. Esos organismos, si hacés algo mal, te echan.

En diciembre terminará su mandato y la próxima escala será Oxford, la universidad londinense de 1.300 años. "No me quedó espacio para actividades académicas, y valoro un poco de tiempo personal. Publicaré algún libro, también daré algunos cursos de Economía Política y Desarrollo Económico".

Luego de un año y medio en Washington, Magariños llegó a Viena cuando era "una cuidad gris, no estaba bancarizada, no habia tarjetas de crédito. Se europeizó al ingresar a la Unión Europea, tiene todos los servicios, pero mantiene ese toque imperial. Me hubiese gustado tener más tiempo para disfrutar de la oferta cultural y turística". Su mujer es licenciada en Comunicación Social y en Viena nació Tomás (1 año y medio): "Es argentino nativo, pensamos que lo mejor es mantener una raiz muy firme en la familia a la que pertenece. El proyecto a largo plazo es volver al país".

Noticias: ¿Es difícil integrarse en la sociedad vienesa?
Magariños: Lo único que tengo en el debe es haber perdido 10 años de familia y amigos, mantenés el contacto pero perdés la cotidianeidad. Aquí Tomás pega un salto cualitativo impresionante, al estar con primos, abuelos y tíos. En Viena estamos solos, nuestros amigos traen sus chiquitos, pero uno habla inglés, el otro alemán, el otro francés... Quise aprovechar lo de Oxford, una oportunidad única, pero con la perspectiva de regresar. |

Por: Liliana Morelli | Fotos: Diego González